

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Sábado 25 Septiembre 1926

Teléfono núm. 99

Núm. 4.751

LA FLOR

PANADERÍA DE LÁZARO MILLÁN
Posada Herrera.-Bajos de San Martín

PAN SAN ISIDRO

Marca especial.-Clase extra.
Nutritivo como ninguno

Este pan hecho con harinas especiales de trigos seleccionados de «LAS CINCO VILLAS» por su delicada elaboración y extraordinarias condiciones higiénicas, es el más nutritivo y agradable.

También hilará el pública en esta panadería, pan francés de calidad superior.

Único concesionario en Lora.—Lázaro Millán.—Panadería «LA FLOR».—Bajos de San Martín.

DE ACTUALIDAD

“LA DUQUESA DE NIT”

Joaquín Arderfus conmueve estos días la insondable República de las letras con una nueva novela: «La Duquesa de Nit». Desde los escaparates de las librerías madrileñas ha tendido este joven autor sobre las curiosidades espectadoras un grito de realismo, vigoroso y fecundo. El disparo, en su trayectoria, no se ha detenido hasta las conciencias lectoras. Estas, por fortuna para el novelista, aumentan a diario. Y la emoción que en ellas deja la vida, azarosa y declinante, de «La Duquesa de Nit», es una emoción vertical de angustia y de dolor. No en balde Joaquín Arderfus gusta de crear figuras humanas para triturarlas sin piedad, tras una odisea de negros fatalismos.

Realmente la actitud de Joaquín Arderfus en estos momentos de nuestra literatura, es de un valor inaudito. Sabe, desde luego, a lo que se espone. El público, esa masa innominada y gesticulante, no será todavía para la labor de Arderfus. No. Este, tan poco está con aquél. Esta misma rebeldía, este afán de libertad egoísta, este prurito de soledad, definen exactamente el temperamento creador del autor de «La Duquesa de Nit». No importa. Mañana, pasado, cuando el público adquiera independencia de criterio y calidades de selección íntima, entonces sí. Entonces la magnífica obra de Arderfus pertenecerá por entero a esa masa innominada y gesticulante que hoy prefiere las novelas pornográficas y los gestos de plástica teatral del último de los héroes en turno.

Su obra, dígamoslo pronto, es obra para pocos. Para inteligencias maduras en rectas disciplinas literarias. Las otras las que se aturden deleitosamente

con sensiblerías de casta moral burguesa, harán con sus prejuicios una cruz que rechace esta osadía de Joaquín Arderfus, que forja arte opulento del realismo más exaltado.

Alto aquí. Realismo que prego na ver las cosas como son en la realidad y no como las pinta nuestra fantasía. La calle como es y no como quisiéramos que fuere. El amor, la pasión, el desdén, como sollozan o como treman, pero no como nosotros qui siéramos que alentasen. Este es el arte de este artista. Además, agregad a la visión que el artista tiene de la vida y sus sucesos, por simples que sean, un bello y apretado modo de narrar aquellos. Díaz Arqueros en sus definiciones, pone tensa la cuerda, carga la flecha de una metáfora y nuestra emoción—blanco del tiro—vibra herida, luminosamente herida, en un éxtasis kaleidoscópico.

No creo, ciertamente, que haya hoy ningún escritor tan rico y jugoso en matices descriptivos. Ni creo tampoco que el estilo de Arderfus, su prosa térmica, tengan precedentes en ningún otro estilo. Lo tienen, sí, su ideología. Algo de Nietzsche en su vehemencia demoleadora, en su triturado anhelo pesimista.

Algo de Rousseau en su amor a la Naturaleza, a las sugerencias térridas del paisaje. Pero todo en lo hondo, en el ritmo interno y en la persecución y en la meta de ese ritmo. Después, en el tejido verbal de su obra, Arderfus se erige absoluto y nuevo, de lo más absoluto y de lo más moderno.

«La Duquesa de Nit», desde su orto a su ocaso, es una existencia femenina, poderosa y clara aún en sus desmayos postrimeros—que dá pretexto a su crea

RENAULT

El incomparable automovil de marca universal. El más sólido, el más elegante, el mejor construido

Carrocería inimitable hasta en sus más pequeños detalles y en cuanto al motor

RENAULT

El triunfo colosal obtenido en el autodromó de MONTEREY, ha sido, batiendo el record de la velocidad, andar **EN 24 HORAS, 4.167 KILOMETROS**, lo que equivale a **gir diez veces a Madrid desde Lorca** en 24 HORAS, más una vez a Murcia. Es decir, ir en dos horas y pico a Madrid, desde nuestra Ciudad.

Eso hace un RENAULT.

La baja del franco, pone el famoso automóvil RENAULT al alcance de las más modestas fortunas.

Precios asombrosos por lo económicos.

Consultad a don Manuel López Sánchez Solís.—Central Eléctrica LORCA.

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO

Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

Francés é Inglés, Dibujo y Partida Doble

AVENIDA DE LA ESTACION

ador para destacar un tipo de mujer ácida en locuras carnales, sin relajaciones ni perversidades eróticas, sino muy al contrario, unida por ese amor físico que derroja la imaginación. Amor también de la naturaleza. La ritma precisa del instante. Claro, que para contraste de ese tipo de mujer-hembra, se exhibe el tipo del duque de Nit, hombre sin voluntad, sin arrestos, sin envergadura masculina. Es un muñeco dramático. En cambio, un personaje secundario, el fiel criado «Fabian», sumiso, reverente, servil, en el que no se agotan los afectos domésticos, es un personaje inolvidable. Todavía me parece verlo tras la Duquesa, cruzar las calles de Madrid a altas horas de la noche, cuando la Duquesa es una sombra de su juventud triunfadora...

Lo que más me seduce de Joaquín Arderfus, es su fricción de inventar seres para elevarlos a la picota de una cima y jugar, ariste y acerbamente, a dejarlos rodar, sin él soltarlos, hasta los más negros precipicios. Este Arderfus, incisivo, tajante, coje sus criaturas literarias, las empuja, las bambolea, las exalta, las crispá, las domina y las deshace. Y

sobre ese mundo de seres vivos, reales—porque el autor les insufla lo mejor de su alma para que vivan y luego él hará cómo—una vez triturado, lanza el propio creador de esas malaventuradas criaturas, una risa sarcástica que nos hiela la sangre. Como el propio Lucifer a las mozas de Brabante, cuando ellas, transidas de místico amor, caían a sus plantas.

«La Duquesa de Nit», agrega al autor de «Así me fecundó Zaratustra», «Yo y tres mujeres» y «Ojo de brasa», recientes laureles inmarcitos. Laureles de bronce. Seguramente, la siembra de Arderfus, esconde el surco prodigo para cosechas futuras. Porque estos libros, en la desolación actual de nuestra novela—sin contar el inmaculado Pérez de Ayala—son libros necesarios. De Joaquín Arderfus podría decirse lo que Ica de Queiroz del conde de Arnoso, con motivo de la publicación del libro de éste *Azul y rojo*. «Así no desaparecerá ni en su forma mortal, y ser de esos Eternos Vivientes, más eternos que los Dioses, que son los contemporáneos de todas las generaciones y van siempre marchando en medio de la humanidad

que marcha. Espíritus originales en los cuales toman luz los de más espíritus, para que no se apague el fuego perenne de la Inteligencia»...

Como esas lámparas que lleva la gran Caravana de la Meca para que se enciendan las autorchas y pueda la Caravana marchar orando, con rumbo seguro siempre...

A. Rodríguez de León

Madrid.

Teatro Guerra

«ROSAS DE OTOÑO»

Con la hermosísima comedia de don Jacinto, «Rosas de Otoño» debutó anoche la Compañía de la eminente Margarita Xirgu.

Tratándose de producción tan conocida y apreciada, ocioso sería ocuparnos en analizarla; en cambio, de la exquisita labor hecha por Margarita Xirgu, encarnando el admirable personaje de Isabel, habría que decir mucho y bueno, haciendo justicia a la incomparable actriz.

Es en nuestro sentir el tipo de Isabel, una de las más bellas creaciones del gran dramaturgo, y aun cuando en el Teatro hay quien juzga por lo que ve hacer, y quién, por lo que hacer debieran, vienen a Margarita Xirgu interpretar dicho personaje, la admiración que produce, envuelve por igual al autor y a la actriz.

Profundo psicólogo del alma femenina, muéstrase el maestro insigne; profundos son sus conceptos y deslumbradoras sus ideas; minucioso es el análisis y honda la observación, pero el talento artístico de Margarita Xirgu, su percepción del arte, de tal modo penetran en los ocultos repliegues del alma de Isabel, que a la superficie salen ideas y sentimientos como luces que deslumbran por la intensidad de su brillo.

Pedir más expresión, más verdad, más vida, es decir naturalidad más perfecta—ya que a vueltas anda hoy la crítica con la «naturalidad» en el Teatro—es pedir, a nuestro juicio imposible...